

SAINETE NUEVO

TITULADO

CALICHE,

EL TUNO DE MARACENA.

Se hallará en la librería de *Cuesta*, calle Mayor,
con un gran surtido de comedias antiguas y mo-
dernas.

PERSONAS.

CALICHE.
RABON, tabernero.
CHISPAS, padre de
GARDUNA.

LAGARTIJA.
PELITRE, falso
amigo.
GAVILAN.

La escena se sigue en uno de los barrios de Granada.

Portalon grande; una mesa larga; dos bancos largos sin respaldo; cuatro toneles muy grandes; barreño con medidas, y un embudo; doce vasos; dos jeros. Aparecen sentados a la mesa Rabon y pillos, dos de estos de pie a los lados.

Rab. Encultos campeones del Senete, ceso ya vuestro ruido y vuestro espanto: la gran nube de piedras que llovian sobre nuestros pellejos desdichados, ya de Caliche la temible porra cual a la paja el aire ha disipado: Qué han podido lograr sobre nosotros las cuevas del rabel sino asustarnos? asustaros diré, pues si temblaba, y más que todos yo corri cual galgo, por hacer ejercicio su tan gulo. Mas Pelitre se acerca muy despacio. Insigne amigo del feroz Caliche, cuéntanos, sin dejar pelo ni cabo, de la batalla el lance y catastrufe.

Sale Pelitre.

Pelit. Ahora no puedo, porque estoy cansado; mas por cima os diré que ni Simancas, ni el coloso de Rolas, un estrago tan grande jamás vieron, ni los cuervos cuando hambrientos se arrojan sobre un asno a destrozarle con su pie y garras, ni tienen que hacer con esas desalmados; cuando a Caliche vieron que salia

a defender los héroes de este barrio: Ya sabes que furiosos pretendian el molero los huesos a trancazos: tampoco ignoraréis que en la refriega salimos más de veinte escalabrados: y rotas las costillas, siendo solo nuestros ligeros pies los que librarnos en tal caso pudieron.

Rab. Adelante, ¿de qué sirve. Pelitre, recordarnos lo que pasó lo mas hace una hora?
Pelit. Porque los circustantes se hagan cargo: Y pues mi arénga habeis interrumpido, diré para acabar que todo el campo es vuestro ya, y cuando os dé la gana podeis salir de aqui, cual yo lo hago.
Rab. Ya veis, héroes valientes, los efectos de nuestra grande ciencia unida al brazo

(vase)

Sale Chispas.

del temible Caliche; pero Chispas, ¿por qué venis aquí traspieses dando? ¿ges el vino, ó el miedo el que asi os pone? hablad ya sin temor, y sin cuidado.
Chisp. No señor, no es el miedo el que me agita, ni menos los vapores del Dios-Baco los que me causan tales reconcomios; mi hija Garduña...
Rab. Qué se ha despenado por esos muladares y cambrones al tomar higos chumbos, ó un guijarro de la batalla le pegó en mal sitio?
Chisp. Ni uno, ni otro; aun es mayor el daño; un monigote, infame y sin vergüenza mis barbas y vejez ha profanado, y en seis minutos toda mi prosapia y heróicos hechos fueron con mil diablos

Rab. Hasta aquí nada has dicho, así reluciente; pero ahora porque deprisa todos ahora estamos.

Chisp. Digo pues, que Garduña como un monstruo, sin mi consentimiento se ha casado, lo que no es regular; y para ello ha habido embustes, trápalas y engaños; que el esplendor ilustre de los Chispas para siempre acabó con este lazo; que al Senete también le toca y tañe esta deshonra, como interesado en que un vil extranjero...

Rab. No prosigas, que ya de todo estamos hecho el cargo; señala el seductor. *(Sale Caliche.)*

Chisp. Vedle. *Todos.* Caliche?

Chisp. El es, no hay que dudar; tiembla malvado. Mándese que á Garduña se conduzca á este sitio...

Rab. Pronto vé, Lagarto, *(á un pilla).* y dile que su padre se lo manda.

Chisp. Noble Rabon, tenéis un hijo amado que aunque á presidio fue por sus hazañas, ha vuelto con honor de mis agravios por él pido venganza. Di, mochuelo, cómo lograr pudiste los encantos de una niña inocente, que creía que el amor era juego de muchachos?

Rab. Responder, responder á esa pregunta.

Calic. De la suerte que fue con razon callo; que ella tan solo y yo deben saberlo; mas lo que pueda voy á declararlo. Chispas con gran descuido y sin sospechas me tenía en su casa muy ufano, y mientras por las noches apuraba diez cuartillos; oía mis trabajos, las prisiones, los grillos, las cadenas, los golpes en mi espalda; señalados de la pena fatal, mirar tranquilo...

sobre mí mismo porrear á varios que fueron aprendices de mis artes: los presidios que he visto en pocos años, los alguaciles siempre en mi pesquisa, mis largas uñas, mi terrible brazo: en el anafe asaba unos pimientos ó unas sardinas, la Garduña en tanto, y con la boca abierta oír solía mi relacion. Y que, Caliche amado, me decia ¿sufriste tales golpes y no pude contigo yo llevarlos? Con esto conocí que me quería, y como á Chispas siempre trastornado los vapores del vino lo tenían, con libertad pudimos demostrarnos nuestro inocente amor. Este es el arte con que quise á Garduña, y los engaños.

Sale Garduña y Lagartija.

Gard. No andes aprisa: dónde voy! espera; que esta salida debe ser despacio.

Chisp. Mi hija! ó bochorno! tápame la cara que tolerar no puedo su descaro.

Un pilla le tapa la cara con el sombrero.

Gard. Sirveme de tranquila, Lagartija, por si debo caer no me haga daño.

Lagar. No te hagas muy pesada, y ya te tengo.

Chisp. La rabia y aspavientos contengamos. ¿Es Caliche tu esposo, di, responde?

Gard. Hasta ahora no puedo asegurarlo, porque sabéis no entiendo de estas cosas; però papá los dos de acuerdo estamos; no pude resistir á sus hazañas: contarle oí sin vida y sus milagros, y sin saber ni cómo ni por dónde;

en los riñones me picó un gusano
que me hace mucho mal: si amor es este,
perdida estoy por mi Caliche amado.

Chisp. Cielós qué escucho! hija detestable,
de tu casta reniego, y de....

Rab. Aquietaos:

da Rabón una palmada en la mesa y se asustan.

¿qué vais á pronunciar?

Gard. Ay Padre mío!

Chisp. No me padreéis; tú eres solo escarnio
de las gloriosas Damas del Senete.

Y esos sayones todos muestran claro,
protegiendo á Caliche el monopolio,
que en su favor y contra mí han tratado;
pero aun es tiempo, entre los dos elige.

Gard. Mucho apretais, señor; pero
prefiero á mi Caliche, que es mi esposo.

Chisp. Esa respuesta estaba yo esperando:
en tu castaña miro el rico moño,
con que pudo engañarte ese malvado!
ó moño el mas fatal, cuánta pudiste!

Rab. Basta, Chispas, mirad que rebuznando estais
ante los héroes del Senete.

Chis. Nada importa: me voy, mas mi presagio

Pillando á Caliche de las orejas.

escucha tú: quien tales morisquetas
á su padre jugó, no será extraño
que otras mayores haga á su marido:
no echas esta espresion en roto saco,
por si llega algun día de fortuna,
en que te llegue á ver uncido á un carro.

Gard. Yo atarte á una carreta, dueño mío?

Rab. Vuestro padre; señora, habló enfadado,
y no debe importaros ni un comino

(vase.)

lo que os dijo á vosotros; sin embargo
que en lo perteneciente al valdon, nuestro
puede creer le cantará otro gallo. *(vanse todos.)*

Calic. Eso es muy justo, haced que se le empale
por su desfachatez si es necesario:
pero tú, mi Garduña, por qué gipas?
qué te sucede?

Gar. Ay mi Caliche amado,
te olvidaste tú ya de la carreta?

Calic. Si, dueño mio, dame ahora los brazos
y haz conmigo despues lo que quisieres.

Lagar. Aqui hago yo un papel muy desairado,
y sin hablar siquiera una palabra;
veo que solo sirvo de espantajo.

Calic. Habla lo que quisieres con tu amiga,
que á disponer me voy el aparato
para que se celebren nuestras bodas. *(vanse todos.)*
y logre en fin ser dueño de tu mano.

Mutacion. Salen Garduña y Lagartija.

Gard. Qué me dices, amiga Lagartija!
tú que en mis tuertos y derechos pasos
siempre me dirigistes, saber quiero,
si el matrimonio me será del caso.

Lagar. No debo aconsejar sobre este asunto,
porque es muy peliagudo é intrincado;
mas en aquestos tiempos un esposo
no te puede estorbar, y al fin y al cabo
tu marido será siempre marido:
y como dijo el otro, menos malo
es lechuga guisada en cazuelo,
que no perdices que aun están volando.

Gard. Tu razon me convence; pero aun suena
en mis orejas los ahullidos claros
de mi madre, y palabras que me dijo
al tiempo de marcharse al otro barrio:
"hija mia (esclamaba) si tú quieres

ahorrarte laboritos y trabajos,
al aza de al mén gon-vente conmigo,
allí estarás tranquila y con regalo;
muérete en este instante; pues me huelo
que tu fin ha de ser muy desastrado:
y en honrosa y misera tragedia
morirás deshonorada y á traucazos!"

Lag. Como un erizo se me pone el pelo
al escucharte! pero deja á un lado
tonterias, y piensa solamente
en esta noche toda de fandango,
castañuelas, guitarra, baile y boda:
cuantas habrá que dieran dos mil saltos
por llegar á tener lo que tú esperas.

Gard. Lagartija; te engañas: si el presagio
de mi madre se cumple por desgracia,
tú verás el bolero que yo bailo. *(ruido.)*

Lag. Mas á esta parte un ruido están haciendo,
que aunque parecen golpes, y no pasos,
es preciso creer que gente viene.
Voy á mirar quien es.

Sale Gavilán. Es escusado,
ya estoy dentro; señora: ay de mi triste!
los truenos los relámpagos, los rayos,
para cuándo se aguardan! y tú, muerte,
ven al instante; ven, y á este menguado,
luego échale las uñas, porque acabe
de sufrir tantos males.

Lagar. He, he, despacio;
para qué es tanta gente en este sitio?

Gard. Qué jóven tan modesto y tan bizarro!
que es infeliz demuestra con sus gestos.
¿Quién sois?

Lagar. No lo conoces? un borracho.

Gavil. No lo probé jamás sino del puro.
Soy un hombre cabal, más desgraciado;
busco la muerte en todos los rincones,
y no he podido hallarla!

Gard. Raro caso!
pero qué pretendéis en esta casa?

Gavil. Voy á explicarme; soy un presidiario
que escapé de Mallorca por librarme
de andar en cumplimientos y agasajos:
á mi patria volví, que es el Senete;
y creyendo encontrar gusto y descanso,
de unas higueras chumbas á la sombra
vi al sol, tomando el fresco: con sus rayos
me hirió de tal manera, y de tal modo,
que allí me quedé ciego y abraçado.
traté de refrescarme en la taberna,
pero fue echar al fuego paja y tascos,
pues encendió de suerte mi cariño
que estoy hecho un volcan, llamas echando,
y no habiendo remedio que me cure,
porque mi dueño tiene ya tratado
su casamiento, y esta misma noche
será sin falta; vengo á explicaros
que pues Caliche junta una pandilla
de guerreros valientes y esforzados
para ir á cazar gangas, le pidiéseis
que á mi me lleve; pues tan solo trato
de morir en el campo de batalla,
si me quieren matar, ó por mi mano
ganar el que mi muerte sea en el triunfo,
cabriolas, en el aire y coces dando.

Gard. Particular deseo; y sabeis, hijo,
que yo y Caliche en relacion estamos,
y que querrá servirme?

Gav. Pues señora,
¿quién lo puede ignorar, si los muchachos
lo cantan por la calle? en San, peligros,
Huetor, Churriana, el Albaicín, sus barrios,
en las riberas de la Cieca gorda,
las Cuevas del rabel, y Monte Santo,
no hay parte donde el cuerno de la fama,
en ronca voz no cante vuestro trato?

Gar. Con que por todo el mundo ya se sabe?

no hay duda me pondrán como un guinapón.

Gavil. Lo que dicen de vos es que es bien hecho

el querer á Caliche, y acertado

el que os caseis con él; mas vuestro padre

sufrirá sin remedio dos mil palos

por haberos servido de capote,

y despues atrevérse temerario

á insultar á los héroes del Senete.

Gard. Y porque yo me andára en picos pardos

ó dejára de andarme con Caliche,

sin haberlo bebido ni probado

habrá mi padre de pagar la pena?

Qué picardia!

Gavil. Yo no entro ni salgo

en la tracamandana que hay movida:

no obstante lo que puedo es librarlo

del peligro y lance en que se encuentra,

pero despues me habeis de dar la mano.

Gar. Qué es lo que decís? con que segun eso

yo soy el sol que estaba refrescando

de las higueras chumbas á la sombra?

Gavil. Sin saber cómo fue, lo he declarado:

y asi lo dicho, dicho, ó ser mi esposa

ahora mismito, ó muera apaléado

sin otra remision Chispas tu padre.

Gar. Hombre de barrabás, quieres acaso

que me case con dos?

Gavil. Entre los héroes

como nosotros, no seria extraño:

mas no quiero tal cosa.

Log. Pues entónces,

cómo se ha de arreglar este guisallo?

no sabes que Caliche es ya su esposo?

Gavil. En estas pequenedeces no reparo,

y entre partes contentas, fuera pleitos:

yo me conformo, pero hacia este lado

se acerca Chispas: este es bien reñuerto

siendo mi protector.

Lagar. Pronto, marchaos,

que viene aqui su padre, y este asunto

es menester pensarle muy despacio.

Gavil. Quedad en paz, madamas; me retiro,

muy pronto volveré. Me quedo al paño

para oir lo que hablan, y estar listo

si veo que salir es necesario.

aparte.

Vase y sale Chispas con un guijarro.

Gard. ¿Qué trais, padre mio, que parece

que con harina el rostro habeis pintado;

segun la palidez que en él se advierte?

Chisp. Qué te importa que á mi me lleve el diablo?

haz tú tu gusto, y deja que me muelan

los huesos, cual la yesca, á garrotazos.

Gard. Será posible! dime, Lagartija,

qué es lo que debo hacer en este caso?

Lagar. Tu consejera soy, y me parece

que Caliche es Caliche, y al contrario,

Chispas tu padre.

Chisp. Asi me lo juraba

su madre que en el cielo esté en descanso,

y con mi buena fé yo lo creia.

Lagar. Pues siendo de esa suerte, es acertado

que lo mejor resuelvas, y mas pronto;

haz lo que quieras.

Gar. Voy, pero me hallo

metida entre dos fuegos. Allí miro

al amor que me mira, y con mil saltos

me hace mil mojigangas, y me llama

si admito su convite, condenado

es mi padre á morir; no sé que hacerme.

Chisp. Basta de ceremonias y de emplastos:

aquesto está resuelto; firma al punto

este billete.

Gard. No hay tintero á mano.

Chisp. Para eso traigo un cisco que señala:
fírmalo sin tardar, ó este guijero.

los sesos me hará echar, por las narices.

Gard. Cómo queréis que firme, si bien claro
sabeis que no conozco ni una letra?

Chisp. Eso no importa, haz un garabato
que al del candil parezca, y has cumplido.

Gard. Ya está puesto, señor. *(Hace que firma.)*

Chisp. Me has contentado:

tú veras el marido que te elijo,
del Rabon con el hijo te he casado,

que te conviene más que ese Caliche
de raza vil y nacimiento bajo. *Sale Gavilán.*

Sal aquí, Gavilán, no te detengas:

dale á Garduña sin temor tu mano,
que la he vencido, y quiere ser tu esposa.

Lagar. No te des mucha prisa no sea caso
que tu arrebol se quede sin visita.

Chisp. En este entierro vela no te han dado:
vete á harrer la puerta, y no te metas

en las cosas formales.

Lagar. Ya me marcho
á sentarme, que estaba ya cansada.

de estar cual velador tan largo rato. *(vase)*

Chis. Y tú qué haces parada, no te casas?
los cinco dedos apretarse entrambos,

y está todo corriente.

Gard. No es posible.
¿Qué matrimonio es este sin notario?

Chisp. Tú te andas en pelillos? vamos pronto,
déjate de sandaces ni reparos.

*Chispas hace fuerza para unirlos y Garduña se resiste y
grita.*

Gard. Esto es una violencia; Lagartija?

Gavil. Señor que está Garduña tiritando
y creo le va á dar la pataleta:

mejor es que acabemos este paso, y ad
poner la brava aun no está madura.

ó brava ni alcachofa! desparados
dejeas á los dos, hija malvada!

no pagarás estos agravios.

nos, ya estás sin padre; pues me voy
á entregar ahora mismo á mis contrarios,

porque me maten aunque sea á coces;
pues ya quiero morir aporreado

que ver unidos Chispas con Caliches:
ahí tienes tu papel, puedes guardarlo.

Tira el papel á los pies de Garduña.

y hace el uso del que te acomoda:
ó Caliche infernal, Caliche ingrato!

me habeis vendido cual pollino en feria:
pero temblad los dos, pues veo cercano

el fin de esta tragedia, y si yo me muero,
no quedareis los dos para contarlo. *vase.*

Gard. Qué es esto que me pasa? Lagartija,
dónde te escondes? tú que eras mi amparo,

te vas al fresco, y sola aquí me dejas?

Ven, me consolará.

Gavil. Yo también marcho
adonde me conviene, y de camino

conquistaré otra novia mas despacio,
pues por andarme ahora muy deprisa

tan lindas calabazas he llevado.

Dentro voces y luego sale Lagartija.

Dentro voces. Muera Chispas!

Gavil. Mas; qué voces son estas?

Gard. Lagartija qué es eso?

Lagar. No asustaros;

no es mas que el Senete todo entero
sobre Chispas tu padre; hándese arrojando

y según lo que he visto, á estas horas nada le dolerá.

Gard. Pronto, corramos á salvarle.

Lagar. Mejor será que vaya

Gavilán por nosotras, no haga el diablo que se cumpla el refrán, si nos sacuden, de ir por lana y volver trasquilados.

Gard. Dices muy bien, señor, si no es mentira que me quereis, es tiempo de demostrarle á Chispas libertad de esos sayones; si lo lográis, pensad que os haré el pago de la suerte que mas os acomode: llevad á una taberna á esos malvados, y que se arden de vino porque callen.

Gavil. Eso no puede ser, no tengo un cuarto.

Gard. Ni yo tampoco; mas aqueste moño que en dos reales y medio está tasado, lo podeis empeñar en un apuro; tambien este papel que de mi mano te hace dueño, te doy; para que veas que nada he de negarte.

Gavil. Voy volando:

mas dame antes licencia, porque pueda besar mi sucia boca, tus zancajos. *vanse todos.*

Sale Caliche y Pelitre.

Calic. Quién es aquel mochuelo?

Pelit. No le has visto?

uno que te la estaba ya pegando.

Calic. Estás tú bien seguro, mi Pelitre?

Garduña no es capaz de hacer fregados si no es en la cocina: me parece que no me será infiel.

Pelit. Pero zanguango,

y el que gracias le daba de rodillas te ha parecido á tí, moco de pavo?

Calic. Que le agradecería, santos cielos!

¿Cómo aquí se intróituso? de estos tratos no es capaz la Garduña. ¿Di, te acuerdas cuantos cuartillos hemos empinado?

Pelit. Seis no mas cada uno: y esto es nada para que pienses si estarás borrachio: yo lo vi; no lo dices, por mas señas que sus orejas parecian zapatos: su semblante frenético anunciaba cosas... muy grandes. En la zurda mano un billete llevaba, y en la otra iba triunfante con el mismo lazo que le diste á Garduña.

Calic. No hay remedio,

ya se cumplió el bárbaro presagio

de Chispas. Quien tales morisquetas á su padre jugó, no será extraño que otras mayores haga á su marido. Muger fatal! y aun antes de casado habré en mi frente de llevar el signo de todos los devotos de san Márcos! ¡Ah mugeres.... mugeres!

Pelit. Tú tiritas!

Calic. Yo tiritaré? estás equivocado, no tengo scio, ni tampoco el miedo jatuás lo roncó: muy al contrario; estoy tranquilo cual si á horrear me fueran.

Pelit. No ha sufrido este perro muy mal trago: mucho me alegró; y aunque soy su amigo, por Garduña estoy loco, yo la arrojé; y habia de consentir que se casase con un vil extranjero de este barrio? No lo esperes, traidor, antes mil veces te daría la muerte por mis manos.

Calic. Amigo infiel qué dices? es imposible lo que acabo de oír!

Pelit. Eres un macho:

no ves que hablaba aparte: tu debiste

lingir que no me oías; está claro.

de que aun no sabes lo que son tragedias.

Calic. Nada quiero saber: tan solo trato

de morirte ahora mismo: di, Pelitre,

no te crees que será muy acertado?

Pelit. Nada mejor acomodarte puede.

Calic. Avisa con zumbidos el guijarro

su temible llegada en las quimeras;

el que azota: enroje el espinazo

al escuchar la voz del pregónero;

aguza las orejas y alza el rabo,

antes de tirar coques el pollino;

mas la muger nos causa mayor daño,

y aunque á beber nos da tanto veneno,

cual chiquillos por mas siempre lloramos.

Pelit. Pero qué te parece lo del moño,

que el perillan llevabas muy ufano?

Calic. Si Garduña capaz hubiera sido

de regalar mi moño á ese malvado;

alméndigas haria de su cuerpo,

y luego las daria á los gitanos,

porque haciendo en las fraguas carbon de ellas,

la moliesen á puros martillazos.

Pelit. Me ha ocurrido ahora mismo un gran proyecto

que el mismo satanás me lo ha dictado

para salir triunfante con mi tema,

y que á Caliche se lo lleve el diablo.

Caliche. Oh! Garduña Garduña!

Pelit. No te alligas

(*Va oscureciendo.*)

ni chilles mas, Caliche: en cuatro saltos

voy á buscar aquese monigote,

y en donde quiera que consiga hallarlo,

sin detenerme á andar en cumplimientos,

por detras, por delante, ó por un lado.

me echo encima, lo agarro del pescuezo

y le pego trescientos navajazos

él se muere, le entierran, y con eso

asi salimos todos de espantajos.

(*vase.*)

Calic. Amigo el mas leal: pero Garduña,

Garduña infiel!

Salé Garduña. Qué haullidos he escuchado?

sois vos quien ahora mismo me llamaba?

Calic. Yo no sé.

Rechina los dientes.

Gard. Pero qué estoy mirando!

cual javali rechinas los colmillos,

me miras con los ojos ladeados,

bramas como los toros en la plaza...

Calic. Cual lo que soy me porto.

Gard. Qué te ha dado?

Calic. Muger, que con decirte esto tan solo

no puedo decir mas, estás tramando

hacerme el monopolio mas infame:

y me preguntas con tan gran descaro

lo que tengo? *Gard.* Yo usar de monopolios

con mi Caliche á quien adoro tanto!

quién te podo decir tales embustes?

Ah dueño mio! ténme que me caigo,

no se lo que me sube á la cabeza:

aunque de mentirijas me desmayo:

Ay de mi triste!

Se recuesta sobre Caliche.

Calic. Ya habrá quien asegure

viendo esta escena y este triste cuadro,

qué tal belleza me hace gatuperios?

como ha de ser capaz de viles tratos

la que al oirlos solo se desmaya!

Pelitre como suéte estar borracho,

se engañó: pero ya del parasismo

vuelve Garduña con mayor encanto.

Gar. Dónde estoy del desmayo reclinada?

Calic. Qué, no lo adviertes donde? es en mis brazos:

ya te quiero otra vez, no tengas miedo:

perdoname Garduña, que fui un asno

en creer que me hicieras gatuperios.

Vámonos á casar, pues he quedado

del todo convencido.

Gard. Ya es muy tarde

para la boda. Es mejor dejarlo;
y mañana sin falta podra hacerse
con mas magnificencia y aparato.

Calic. Y asi mis dichas dilatar pretendes!
haz lo que te parezca: yo me allano.

Gar. Vóime á acostar, pues tengo mucho sueño,
y dormir es primero que casarnos.

Calic. No esperaba tener tan mala noche:
A Dios Garduña.

Gard. A Dios Caliche amado. *vase*

Calic. Fuése y dejóme, y aunque satisfecho
no sé lo que echo menos; pero pasos
me parece que sueñan: es Pelitre?

Sale Pel. Sabéis tener paciencia en todos casos.

Calic. Ociosa es la pregunta, pues no ignoras
que soy muy propio para hacer de manso.

Pelit. Tienes valor? *Calic.* Pregúntalo á las calles
que me vieron en triunfo sobre un macho.

Pelit. Y sabes padecer? *Calic.* Despacha pronto
que ese interrogatorio se hace largo.

Pelit. Pues digo que Garduña es una infame.

Calic. Es una infame. Da la prueba, al canto
á tus cosas dispon, pues si es que mientes
los dos debemos andar á navajazos.

Pelit. Lee este papel. *Calic.* Está ahora todo á oscuras,
y ademas yo no sé.

Pelit. Esos reparos
no se usan ya tener, pero no importa:
conoces este moño?

Calic. No me engaño,
es el que di á Garduña;
y bien, qué dices?

Pelit. Mi brio á tu rival se lo ha quitado
despues que le pegué mil puñaladas.
uno y otro llevaba aun en las manos,
y al volver una esguina, cara á cara
lo despaché á escardar al otro barrio:
mira su sangre (no es sino un puerco

que estaba el tio Canene degollando).

Calic. Y aun lo podré dudar! llévame, amigo,
donde muerto se queda ese malvado:
quiero aun hacer morcillas con su sangre,
y atándolas la cinta de ese lazo,
que las coma á la fuerza esa vil hembra.

Pelit. Lo mejor que hacer debes es dejarlo;
pues si le dá un asiento de resultados,
le costará un sentido el bolicario.

Calic. Pero qué debo hacer? *Pelit.* Irte á la cama,
y no acordarte mas de lo pasado.

*Echa á andar Pelitre hácia la derecha, y Caliche saca la
navaja y va hácia la izquierda, al mismo tiempo lo vé
Pelitre, va hácia él y deteniéndole el brazo lo vuelve, y á
su tiempo se van los dos.*

Calic. Vamos, Pelitre. *Echándole el brazo.*

Pelit. Si, Caliche amigo,
la paciencia es muy buena en estos casos.

*Cuarto de Garduña. Mesa con un puchero: al lado un ve-
lador con cándil encendido: en el foro puerta con una sábana
figurando una cortina en su vara de caña, la que tapa
un jergon de paja, una almohada y una manta: sillón de
barbero, y cuatro sillus mulas.*

Lazar. Cuando estaba creida que roucabas
aun te encuentro despierta en este cuarto?
¿Qué te agita, qué tienes?

Gard. Ay amiga,
el sueño es para mi ya contrabando:
no puedo sosegar.

Lazar. Dime la causa.

Gard. Lagartija, yo temo que un fracaso
me suceda esta noche, y que se cumpla
lo que anunció mi madre ya espirando.
En horrorosa y misera tragedia

morirás deshonrada y á trañacazos. *Lugar.* Pero Caliche está de ti celoso? qué es lo que tienes?

Gard. Nada, pero há un rato que furioso me habló, y aunque me dijo que su enojo se había ya acabado, me parece que habló de mentirijas, y que me va á matar.

Lugar. Pues en tal caso atrancáremos bien á questa puerta para que no pueda entrar.

Gard. Tu estás soñando: cómo se hiciéra entouces la tragedia? déjala abierta y haga ese inhumano de mi pellejo aquello que quisiere: ¡mas qué fiero huracán! cielos! me espanto; el anuncio es á questo de mi muerte.

Lugar. Qué es lo que dices? y llegará á tanto tu tontería que aun los elementos á tu capricho quieras sujetarlos? el aire sopla dándole la gana, sin que de las tragedias haga caso.

Gard. Vete á acostar, amada Lagartija.

Lugar. Pues es preciso hacerlo, ya me marchó; y si á matarte viene, te prevengo que no inquietés mi sueño y mi descanso. *vase.*

Gard. No me puedo tener, vóime á la cama y venga lo que venga: pues es claro que lo que deba ser, desde el principio estará ya muy bien determinado.

Se recuesta y entra Caliche embozado.

Calic. No: tú no morirás, infiel Garduña: me has pegado doscientos trañacazos, pero con todo yo te los perdono, si guiada de amor, sigues mis pasos.

Llega á la cortina que debe cubrir la alcoba.

Qué bella está aun en jergon echada! Oh! cómo de este candil los tristes rayos la ponen mas hermosa! Si furioso: esta luz apagase de un sopapo, con las pajuelas, el pernal y yesca la volviera á encender sin gran trabajo; mas si la luz matára de Garduña no volviera alumbrarme mas su encanto: Estoy resuelto: viva.

Vuelve á la escena y levántase Garduña.

Gard. Santos cielos! quién es el que se me asiren mi cuarto? es Caliche: qué quieres? pues no sabes que aun no eres mi marido, y que es extraño el que así te introduzcas?

Calic. Soy de casa y jamas has tenido estos reparos.

Gard. Mas qué es lo que pretendes?

Calic. Sonsoniche: antes que te acostaras, has pensado en hacer contrición?

Gard. Qué me preguntas?

Calic. Esta navaja te demuestra claro el que vas á morir: vamos, despacha, di el miserere.

Gard. Y tú monstruo inhumano te andas en contrición y miserere cuando en tu vida en ello habrás pensado un sagrado... un asesino! *Calic.* Basta.

Gard. Soy inocente, mi Caliche amado.

Calic. Tu inocente traidora! mira, infame, mira aqueste papel en que mi mano renuncias; mira el rico mbño que yo te regalé. *Gard.* Ya lo reparto.

Calic. A quién lo entregaste, di, malvada?

Gar. Al hijo del Rabon. *Calic.* Y tú qué trato con ese monigote sostenías?

Gar. Ninguno; te lo juro de un guijarro entró armado mi padre donde estaba, firma aqueste papel, me dijo airado, ó me rompo los sesos ahora mismo; yo lo firmé.

Calic. Y no leiste acaso lo que decía?

Gar. No conozco letra.

Calic. Y por qué lo entregaste y ese malvado con mi moño? por qué á tus pies estaba dándote gracias?

Gar. Mi padre apaleado ha ido á morir y á questo bien lo sabes; yo lo di con el fin de libertarlo.

Calic. Te disculpas muy bien; pero que importa, no me convenzo.

Gar. Di como á tus manos llegar pudieron el papel y el moño?

Calic. Pelitre me lo dió. *Gar.* No hay que dudarlo, él es tu amigo, ya mi padre es libre y nos perdona, puesto que está claro que Gavilán á él se los daría.

Calic. Cuánto te engañas! cierto es que llegaron á poder de Pelitre aquestas prendas: mas mi rival las entregó espirando, con dos mil puñaladas que en el buche mi amigo le pegó mi honra vengando.

Gar. Ha muerto Gavilán! *Calic.* Y tú le lloras?

Gar. Es para que te enfades con mi llanto.

Calic. Mirame: me conoces? *(La hace gestos).*

Gar. Ya te miro, y por mas gestos que hagas, no me espanto.

Calic. Pues muere. *Va á herirla.*

Gar. Tente un solo instante: me iré hácia mi jergon aproximando,

para que cuando caiga no me duela.

Garduña marcha hácia su cama y Caliche la sigue con el puñal levantado hasta herirla.

Calic. Avisa pues *Gar.* Ya es tiempo: ten cuidado de no darme muy fuerte.

Calic. Vaya de esta! *La hierc.*

Garduña cayendo. Ay de mí! muerta soy.

Calic. Tal es el pago que merecen, infame, tus traiciones: este Garduñicidio es bueno ó malo? á una borrega mansa é inocente debiera perdonar, mas castigado queda su orgullo así: jamás pensara que me pudiese hablar con tal descaro. Pero dónde iré yo sin mi Garduña? quién me consolará? vuelve á mis brazos, vuelve, Pelitre amigo, tú tan solo me puedes consolar en mis trabajos, mas quién con luz se acerca hácia este sitio?

Salen Rabon, Chispas, Gavilán, Lugortija y otros pillos con candiles encendidos.

Rab. Acábense, Caliche, tus cuidados: ya eres feliz: á tu rival conoce, que es hijo mio, y basta.

Calic. Cielos santos, Gavilán está vivo? *Rab.* Ese Pelitre que se fugió tu amigo, era un malvado: él amaba á Garduña, y no queriendo que se llegase el fin de darse la mano, te dijo que te hacia gatuperios: Gavilán le entregó tu rico lazo y un billete, creyendo que podría fiarse del sin el menor reparo, para que te lo diese en el momento:

todo acaba ese vil de confesarlo; y está á estas horas en el otro mundo á Barrabás y Bescebú engañando.

Gav. Tambien Chispas por mi está convencido en que seas su yerno, y asi vamos todos á la bodega, y este asunto del todo se acabó.

Calic. Qué estais hablando? *(Fuera de si).* ni una palabra entiendo.

Chisp. Mas mi hija, aqui no se presenta! *Calic.* Se ha acostado, y creo que nunca se levante.

Lázq. Qué pronuncias Caliche? me hago cargo de todo cuanto pasa. O Dios! Garduña!

Va á la cama y destorre la cortina.

~~Parece que este muerta hombre inhumano~~
qué es lo que has hecho?

Calic. Uua vágatela, le di sin saber cómo un navajazo: y pues me han de ahorcar sin falta alguna, por ahorrarme de las costas y mal rato me voy á asesinar: nadie me tenga: á Dios amigos: este fin infausto es preciso que tengan las tragedias; y si habeis de contar aqueste caso; al instante que yo me de en un buen sitio tocar el pito, y el telon abajo: pues si os tardais un poco, los poetas os matarán á todos sin reparo, pues nadie se perdona en estos lances: estar pues ya prevenidos, ya levanto la navaja, me doy, y de tal modo que ya me he muerto. *Ca.*

Todos. O suceso aciago!

FIN.